



Claudia Korol:

«Bicentenario con deudas históricas para nuestros pueblos»

La periodista y escritora argentina Claudia Korol, que visitó una vez más nuestro país participando en el seminario "Construcción de un Movimiento Social y Político, amplio, plural y diverso, para la superación del modelo neoliberal en Chile", del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, conversó con El Siglo.



● **Cuál fue el objetivo de su visita a Chile?**

Fui invitada por la Fundación Gladys Marín para participar en un seminario sobre la relación de los movimientos sociales con los partidos y la izquierda, en la construcción de una alternativa democrática, participativa, popular, coincidiendo con el cumpleaños de Gladys.

-¿Cómo nace su vinculación con Chile?

Primero, hay una vinculación afectiva, porque en el año 73, el golpe de estado causó un tremendo impacto entre los que éramos adolescentes; ya estábamos militando en las Juventudes, en el movimiento estudiantil y fueron días de movilizaciones en las calles, donde se cantaba esa famosa consigna: "Hermano chileno, no bajes las banderas que estamos dispuestos a cruzar la cordillera", que se hizo carne en todas nosotras.

La experiencia de la Unidad Popular en Chile había generado mucha alegría y simpatía en toda una generación de jóvenes que estábamos empezando a comprometernos. Por el conflicto argentino-chileno, desde el movimiento estudiantil en que yo participaba y los chilenos hicimos una cantidad de actos en común. Recuerdo en particular un encuentro en el Cristo Redentor, en el paso cordillerano donde las juventudes nos pronunciamos por la paz.

Durante muchos años fue una relación con la solidaridad, de participa-

ción en los comités de solidaridad con Chile y muchos años después, cuando termina la dictadura en Argentina, pude participar en una primera actividad de solidaridad con la juventud chilena en este país.

Después participé en los trabajos voluntarios en la región mapuche, estuve en Pultruf, en distintas comunidades cercanas a Temuco, casi dos meses, creando solidaridad y volví en distintas iniciativas de solidaridad. En particular, recuerdo, después del terremoto del 85, cuando con 50 jóvenes argentinos participamos en poblaciones.

-¿Y su amistad con Gladys?

Después de varias gestiones, pude volver para la campaña electoral de Gladys y tuve la posibilidad de regresar a la región mapuche con ella, y de conocer más directamente a Gladys. Yo la había conocido de lejos, la había encontrado en distintas oportunidades y ahí compartí una gira de varios días y fuimos grabando lo que fue un primer

libro que hicimos de diálogo con Gladys. Posteriormente, ya estando enferma Gladys, hicimos una segun-

da versión que la terminamos de grabar en Cuba, cuando luchaba contra su enfermedad.

Cuando hicimos las campañas de solidaridad con la resistencia chilena, hice un libro que se llamó «Rebelión, reportaje a la juventud chilena», un diálogo con la gente que conocí, jóvenes mapuches, estudiantes, poblado-

res de La Victoria, trabajadores, secciones juveniles de los movimientos sociales, compañeros y compañeras que participaban en la resistencia.

El último hecho importante que compartimos fue la actividad América Libre, para los 30 años del golpe de estado. Yo estaba en la secretaría de redacción de América Libre y junto



con Gladys coordinamos un seminario y un acto en la plaza, frente a La Moneda. Después, compartir este momento difícil con Gladys, como amiga y militante política, de su tremenda lucha contra la enfermedad y su despedida. Una visión que es política, de compromiso y solidaridad y también afectiva por la amistad con Gladys y otros compañeros.

-¿Su mirada sobre los festejos del Bicentenario en Argentina?

Lo primer es pensar que es un Bicentenario que arrastra muchas deudas en relación a la independencia y a las políticas de descolonización. En ese sentido, algunas de las iniciativas que se hicieron en Argentina intentan -no resolver las deudas- porque estamos muy lejos de eso, pero por lo menos visibilizan algunas de ellas.

Días antes del Bicentenario hubo una importantísima movilización de pueblos originarios hasta la Plaza de Mayo, que pusieron en evidencia las deudas con estos pueblos, en relación a los territorios, la autonomía, las políticas sociales, al respeto a su identidad y a su cultura. Fueron recibidos por Cristina Kirchner en la casa de gobierno y aunque no hubo ningún compromiso profundo para resolverlas, quedó abierto un espacio que fue históricamente negado desde la Conquista, incluso en las políticas de la Independencia y la República.

Otro aspecto que me parece muy importante es la visibilización de la lucha de los organismos de derechos humanos, todo lo que es la batalla contra la impunidad. Podemos decir que hay una serie de deudas respecto a los DDHH, que tienen que ver con otros elementos como la criminalización de la pobreza, de las protestas, los límites que hay para los sectores más excluidos de la sociedad en cuanto al acceso a una cantidad de derechos que nosotros podemos seguir demandando, además de la visibilización de todas estas demandas y acciones contra la impunidad.

Esto se sale del discurso de la reconciliación, de la vigencia de los DDHH, y ésa es una diferencia fuerte con algo que oí en algunos discursos, sobre todo desde sectores de la iglesia, que piensan que la reconciliación es volver a subordinar los DDHH, las demandas históricas de los pueblos a la hegemonía burguesa, patriarcal y racista con la que se constituyeron las repúblicas.

Otro tema importante es la idea de la unidad e integración latinoamericana, el rescate de figuras trascendentes de nuestra historia, el Che, Salvador Allende, muchos hombres y sobre todo mujeres, reclamamos la presencia de más mujeres en ese espacio, lo que expresa una intención, aunque sea en el terreno simbólico, de plantar una bandera de integración latinoamericana como respuesta a lo que fue un intento de división de nuestras naciones, favoreciendo la hegemonía imperialista que se construyó en esos siglos.

La unidad, la integración latinoamericana es el único camino posible

para enfrentar la dominación y al mismo tiempo para saldar esas deudas de la Independencia, pensando incluso en las mismas deudas que la Independencia incluso planteó como un proyecto de dimensión continental.

Yo agregaría la alegría que hubo en la movilización popular. La verdad es que aún para quienes tenemos críticas al gobierno, hubo un nivel de movilización de masas, incluso las decisiones que hubo en estos días: el apoyo al matrimonio gay y una ley de minas que es bastante avanzada, que presentaron sectores en lucha contra las mineras transnacionales, son expresión de esa energía enorme que se construyó en la movilización social y popular. Mas allá de que siempre pueden existir la intencionalidad de hacer del festejo un acto vacío, la presencia movilizadora en las calles cambia esos contenidos.

-¿Cómo ve el futuro en Argentina y la relación con Piñera?

Es difícil pensar qué va a suceder, porque incluso estos últimos hechos que he mencionado cambiaron un poco el panorama de hace seis meses. Ha habido una redinamización de la movilización social que no necesariamente significa el apoyo al gobierno de Kirchner, pero sí una expresión de distintos sectores progresistas.

En el caso de Macri, se ve como una de las posibilidades de articulación de una derecha política que podría identificarse con Piñera, pero hay varios candidatos que podrían identificarse con él y también una rearticulación de los sectores más conservadores del Partido Justicialista. No es uno solo el candidato de la derecha.

Creo que el gran riesgo que se da en América Latina es la rearticulación de las derechas políticas, conservadoras, fundamentalistas, que en algún momento, con la crisis del modelo neoliberal, perdieron un poco la brújula porque había políticas de ingobernabilidad y de crisis de representación. El momento principal fue el

2001, cuando la consigna era «que se vayan todos». No era fácil para la derecha articularse con esas políticas, ahora vuelve a reorganizarse y es un fenómeno continental.

Frente al impulso en distintos países donde las fuerzas populares, con muchas diferencias entre sí, con diversidad entre un país y otro, con distintos signos ideológicos, empezaron a articular procesos de integración y de distancia con el imperio, creo que ahora viene una contraofensiva de la derecha que trata de cortar eso. Si se puede, por la vía electoral y si no por otros medios.

No podemos dejar pasar el golpe en Honduras, que ahora quieren limpiar con unas elecciones que fueron absolutamente manipuladas. Pero, la verdad es que nosotros creíamos que ya no era el momento de los golpes de estado y, sin embargo, cuando lo necesitaron lo dieron."

No podemos dejar pasar las bases en Costa Rica. Ese país que alguna vez se presentó como el país de la paz, la Suiza de América Latina, ahora tiene bases norteamericanas. Lo que está sucediendo en Panamá, Colombia, ese gobierno de Uribe en algún momento parecía aislado en el concierto de América Latina, hoy obviamente va a tejer lazos con Piñera, con el gobierno hondureño y con otros.

En ese sentido, para las fuerzas de izquierda y los movimientos populares, se plantea la posibilidad de sostener niveles de movilización, que trate de desorganizar esa hegemonía que tiene su precarización, porque la derecha no tiene proyectos políticos, sólo puede ofrecer más de lo mismo, sólo que con más mano dura. Porque las propuestas, si hablamos de Colombia o Honduras, son el establecimiento de las políticas de las transnacionales neoliberales a ultranza, sólo que para garantizarlo lo intentan revestir de un fuerte componente militar e incluso paramilitar porque allí donde no llegan con la fuerza militar, la represión se está haciendo con fuerzas paramilitares.

Como resumen, me parece, hay que unirse, articularse, encontrarse, porque la lucha es al mismo tiempo anticapitalista, antipatriarcal, anticolonial, antirracista, antiimperialista y la unidad no es sólo a nivel de una región, de un movimiento, sino que tiene que pensarse a nivel continental.

Si pensamos el Bicentenario en esa dimensión, creo que es la gran oportunidad que tenemos los pueblos y la izquierda para decir que es necesaria una transformación mucho más profunda, que reinstale el tema de la soberanía, de la independencia de nuestros pueblos y que resuelva esas deudas históricas con los sectores más postergados; y que pueda entenderse que con la Independencia, al mismo tiempo, se establecieron en América Latina el capitalismo, el patriarcado, el racismo, el colonialismo. La lucha es la misma contra todas estas formas de opresión. ●

Si pensamos el Bicentenario en esa dimensión, creo que es la gran oportunidad que tenemos los pueblos y la izquierda para decir que es necesaria una transformación mucho más profunda, que reinstale el tema de la soberanía, de la independencia de nuestros pueblos y que resuelva esas deudas históricas con los sectores más postergados; y que pueda entenderse que con la Independencia, al mismo tiempo, se establecieron en América Latina el capitalismo, el patriarcado, el racismo, el colonialismo. La lucha es la misma contra todas estas formas de opresión.

